

### **CAPÍTULO 13. INTRODUCCIÓN A UN MODELO GENERAL DE CAPTACIÓN, CONCEPTUALIZACIÓN Y REPORTACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA REALIDAD.**

#### **13.1) Las lexicalizaciones como opciones particulares dentro de un marco general de posibilidades de diseño lingüístico. La *factorización* de contenidos semánticos.**

Las investigaciones translingüísticas permiten comparar cómo las distintas lenguas conceptualizan la misma realidad de diferentes maneras y desde diferentes perspectivas. Esta diferencia de conceptualización implica un análisis distinto de la realidad, una fijación en signos permanentes de distinta extensión y contenido, un análisis más o menos fino y detallista de algunos aspectos de la realidad y finalmente una manera de reportar la realidad de acuerdo con unos hábitos lingüísticos establecidos. Eventualmente estas comparaciones permitirán llegar a un modelo general de captación, conceptualización y reportación del que cada lengua particular sería una variable. Al mismo tiempo los signos o lexemas, especialmente los verbales, podrían analizarse como fotocaptadores o incluyentes de una mayor o menor cantidad de contenidos semánticos. En la etapa actual de la investigación sólo es posible ofrecer un esbozo que incluye algunos de los mecanismos y variables que han de contemplarse en este modelo general.

Los lexemas son formas simbólicas mentales que se han creado a partir de captaciones y reflejos directos de la realidad mediante elaboraciones sucesivas hasta producir imágenes mentales refinadas y deslavadas. Los lexemas también son constructos mentales e instrumentos de comunicación y de conocimiento. Los dos fundamentos del lenguaje son la existencia de signos que representan *protorrealidades* de manera esquemática y simplificada, y la posibilidad de combinar signos para crear enunciados.

Hay **fotocaptaciones** lexémicas muy llenas de imagen que reflejan directamente y

con gran nitidez el entorno físico, psíquico y cultural de los pueblos. En algunas lenguas encontramos numerosos lexemas que son como un álbum de imágenes o retratos que captan de manera no sofisticada las ocupaciones, preocupaciones, creencias y situaciones cotidianas de los hablantes. Así, en carolino encontramos numerosas lexicalizaciones que dibujan un cuadro general sobre la vida de los habitantes en las islas del Pacífico como muestran los siguientes ejemplos:

<i>bwáliiy</i>	‘dar vueltas como el pez que se oculta del pescador rodeando una roca’
<i>ppeigh</i>	‘ser capaz de aguantar la respiración debajo del agua durante mucho tiempo’
<i>tééfál</i>	‘entrar en la casa de una chica y tener relaciones sexuales con ella sin el consentimiento de los padres’
<i>bwurubwr</i>	‘hacer fuego mediante la fricción de maderas’
<i>kkamwasch</i>	‘agarrar y retener como lo hacen los niños desobedientes’
<i>apaghapagh</i>	‘dar con enfado mucha cantidad de lo pedido a una persona para avergonzarla’
<i>bwee</i>	‘acto de predecir donde se pueden encontrar y capturar peces y otros animales’

Estos signos casi **eidéticos**, sin embargo, no son mayoritarios en ninguna lengua. El lenguaje necesita para cumplir bien sus funciones comunicativas y cognitivas signos más esquemáticos y generales, es decir, signos cuyo significado sean imágenes mentales más elaboradas y desdibujadas. El moldeado o tallado semántico del signo se realiza mediante una serie de escisiones, desgloses y acrisolamientos a través de los cuales la imagen que representa directamente la realidad se va vaciando y purificando hasta quedarse portadora de unos contenidos esenciales. Unos signos quedan más deslavados y descoloridos mientras que otros conservan mayor nitidez. Las diferencias entre los diseños de los lexemas y también de los lenguajes se entienden como variaciones posibles entre formas de captar conceptualmente el mundo en unidades discretas y de reportar comunicacionalmente el mundo mediante la recombinación de estas unidades discretas.

Dada la diferente naturaleza de los *realia* representados por los signos, unos signos, los que representan a los entes suelen tener mayor consistencia figuracional y presentan mayor cantidad de correspondencia translingüística (incluso contando con el hecho de que las captaciones se hacen a distintas *distancias* de la realidad y que existen signos nominales muy genéricos: cf. *planta*, *animal*). Por el contrario los *realia* evento son mucho más etéreos y fácilmente se desbordan sobre los entes implicados o asociados al

evento. La acción pura es difícil de *fotocaptar* y casi siempre aparecen en la imagen transmitida por el signo verbal de manera más o menos nítida (o borrosa) alguno de los implicados y pormenores de la acción. Como consecuencia de esto, existe una mayor posibilidad variacional en la creación de signos verbales que en la creación de signos nominales.

Los diferentes diseños de los lexemas y de las estructuras gramaticales de las lenguas muestran que existe un compromiso entre los diferentes *desiderata* logopoiéticos. Para la brevedad de la comunicación resultarían más útiles los signos muy compactos y densos informativamente pero para el almacenamiento y producción es preferible un número reducido de signos con múltiples posibilidades de combinación. **Encapsulación**, que equivale a *compactación semántica*, y **modularidad**, que equivale a *simplicidad semántica* y *composicionalidad expresional*, son por tanto dos *desiderata* que han de ser equilibrados. De hecho, los signos en los lenguajes naturales no son nunca ni demasiado compactos y encapsuladores ni tampoco quedan reducidos a meras piezas combinatorias con un contenido semántico mínimo. Existen teóricamente muchas alternativas en el diseño de los signos lingüísticos que por determinadas razones no se han realizado en ningún lenguaje conocido, y también otros muchos diseños que aunque aparecen ocasionalmente plasmados en algunas lenguas no son las soluciones léxico-conceptualizadoras que se encuentran con más frecuencia.

### 13.2) La factorización como rasgo de diseño de los lenguajes naturales. Factorización y expresión modular.

Una noción o contenido semánticos pueden estar incluidos en el contenido semántico de un lexema (internizada) o bien puede desglosarse convirtiéndose en un elemento **factorizado**. Los elementos factorizados tienen la posibilidad de combinarse con otros lexemas o raíces como morfemas o bien coaparecer sintagmáticamente junto a ellos. Una revisión de las lenguas del mundo demuestra que son incalculables las nociones o contenidos semánticos que se pueden factorizar. En los eventos se pueden factorizar nociones tan variadas como algunas que aparecen en yupik (Jacobson, 1988): ‘algo ocurre intermitentemente’ (*qaqe*); ‘algo ocurre inmediatamente antes de otro evento asociado’ (*qar*); ‘las acciones se realizan una tras otra reiterativamente’ (*qaqe*); ‘la acción se hace temprano’ (*yarar*); ‘muy temprano’ (*yarar(ar)*); ‘de manera descuidada’ (*vlugte*); ‘sin esperar resultados o en vano’ (*yaaque*), etc. (§ 9.1.2). Los contenidos semánticos expresados de manera factorial tienen una combinatoria más o menos amplia con otros elementos de la lengua (colocacionalidad). Sólo en unos pocos casos, determinados elementos *colocan* de una manera totalmente exclusiva y restrictiva (compárese ‘fumar *como una chimenea*’).

La **factorización** conlleva la expresión **modular**. La modularidad puede ser sintagmática como la expresión de las acciones que implican golpes en francés o bien morfológica como en español. El español tiene posibilidad de expresar los golpes en **-ada** y **-azo**: *aletazo, culatazo, machetazo, cucharetazo, silletazo, palmetazo, martillazo, zapatazo, panderetazo, baquetazo, picotazo, garrotazo, paraguazo, mazazo, guantazo, puñetazo, codazo, patada, bofetada, cuchillada, cornada, lanzada, puñalada, estocada*. Es decir, el español en este ámbito prefiere la expresión sintética y modular. En español también se expresan los golpes como encapsulaciones no analizables morfológicamente como *azote, varapalo, cachete, coz*. El francés por el contrario tiene expresión modular pero sintagmática. Así, *coup de pied* (patada), *coup de sabot* (coz, patada de animal), *coup de main* (manotazo), *coup de poing* (puñetazo), *coup de tête* (cabezazo), *coup de bâton* (bastonazo), *coup de bec* (picotazo), *coup de corne* (cornada), *coup de griffe* (zarpazo), *coup de patte* (patada, coz), *coup de queue* (coletazo), *coup de bambou* (golpe con una vara de bambú), *coup de barre* (golpe con una barra), *coup de boutoir* (ataque con el morro), *coup de dent* (dentellada), *coup de d'épingle* (pinchazo), *coup de fouet* (latigazo), *coup de masse* (mazazo), *coup de massue* (garrotazo), etc. El francés tiene también expresiones sintéticas: *claque, horion, tape, gifle, châtaigne, bastonnade*.

Las diferentes soluciones que el francés y el español ofrecen a la necesidad de expresar las acciones agresivas que incluyen o destacan un elemento o instrumento son un ejemplo de que para los mismos problemas las lenguas pueden encontrar soluciones distintas. Desde una perspectiva translingüística es fácil demostrar que las lenguas tienen gran versatilidad tanto en la conceptualización del universo como en las preferencias reportacionales. Esto lleva a la conclusión de que toda lengua es un producto de diseño particular y sus signos pueden plasmarse y desarrollarse de manera muy diferente. La plasmación de signos en las distintas lenguas del mundo es muy distinta en cuanto a qué cantidad de 'imagen objetiva' conservan y en qué medida se han ido vaciando y simplificando. Uno de los procesos a través de los cuales las lenguas se han hecho más modulares es la factorización. La idea básica de la *factorización* es que las lenguas pueden expresar determinados contenidos semánticos **lexémica, morfológica** o **sintagmáticamente**. Si una lengua capta un trozo de realidad con un lexema que no incluye un determinado contenido semántico, este contenido (si está morfológizado o lexicalizado separadamente en dicha lengua) puede aparecer después morfológica o sintagmáticamente en el enunciado. Así la noción de 'hacer gran cantidad/ poco de algo' es congruente con muchos eventos que ocurren en el mundo. Se puede trabajar *mucho* o bien *poco*. La *cantidad* o *grado* podría incorporarse a 'trabajar' de tres maneras: lexémicamente con un verbo como '\*estajanovizar', incorporándolo como un morfema ligado '\*trabajistizar' o bien como un morfema independiente, una palabra o una frase, como ocurre con el adverbio español *mucho*, p.ej. en la expresión 'trabajar *mucho*'.

Un ejemplo de noción factorizable de la *cantidad* es el que se expresa léxicamente en los términos españoles: *comer/inflarse*, en inglés *eat / wolf down* y en wolof *doflogui* ‘consumir gran cantidad de comida o bebida, pegarse un atracón’ frente a *léke* ‘comer’ (término más genérico). La cantidad también se expresa morfológicamente en muchas lenguas de mundo. En yakuto (Krueger, 1962), *si-* ‘comer’ frente a *sietele* ‘comer en grandes cantidades’. Igualmente en yakuto la cantidad puede matizarse y expresarse referida a la realización de una acción muchas veces en el mismo sitio o una vez en distintos sitios:

<i>tobul</i>	‘perforar’
<i>tobulut</i>	‘perforar en muchos lugares’
<i>tobulutalaa</i>	‘perforar varios objetos en un lugar’

La noción factorizada puede tener varios orígenes, una noción plena que se desgasta o gramaticaliza hasta convertirse en un morfema o bien puede proceder de *reanálisis* especiales. Reanalizar es reinterpretar unos datos lingüísticos de tal manera que se puedan producir posteriormente nuevas expresiones que supongan cambios semánticos y estructurales. La factorización por reanálisis es lo mismo que plantear una regla de tres, es decir, equivale a deducir que si entre dos designaciones formalmente próximas, p.ej. A y Ax, se puede captar y aislar semántica y formalmente el elemento factorizable, entonces será posible la correlación productiva:  $A/A+x = B/B+x = C/C+x = \dots N/N+x$ . Se puede imaginar una situación hipotética en la que dos lexemas reales del español, de distinto origen etimológico, como ‘andar’ y ‘zarandar’ (‘mover rápidamente’) que tienen en común parte de su significado, pudieran ser reanalizados destacándose un contenido distintivo equivalente a ‘rápidamente’ que se asociaría al elemento formal que distingue a los lexemas (*zar-*). Si alguien llegara mentalmente a la conclusión de que *-zar* equivale a ‘rápidamente’, podría crear por analogía otras formas como *\*zarcaer*, *\*zarhablar*, *\*zarvolar*, *\*zarcabargar*, *\*zarcomer*, *\*zargirar*, etc. Naturalmente las lenguas no aprovechan todas las posibles factorizaciones que podrían hacerse. Así, p.ej., en español existe el par ‘verde/verdoso’ en el que es fácil inferir que el morfema *-oso* representa una ‘variación descolorida del color’. Ontológica y lingüísticamente sería de gran utilidad extenderlo a otros colores: *\*azuloso*, *\*blancoso*, *\*negroso*, etc., cosa que no ocurre en español quizá porque existen algunas formas adjetivales que ya cumplen esta misión como *blanquecino*, *amarillento*, *negruzco*, *grisáceo*, etc. Estas formas bloquean la expansión del morfema *-oso* con adjetivos de color. Al contrario del español, el inglés tiene un morfema *-ish* que significa ‘que se aproxima a la cualidad designada’ y que se aplica regularmente: *whitish*, *bluish*, *greenish*, *purplish*, *pinkish*, *brownish*, *blackish*, *reddish*, *grayish*, *orangish*, etc. En muchas otras lenguas también existen morfemas que cumplen el mismo cometido. Así, en kabardiano (Colarusso, 1992: 151) se expresa con el morfema  $-\gamma^w a$ . Así de  $\hat{x}^w \text{ə}$  ‘blanco’ se crea  $\hat{x}^w \text{ə} - \gamma^w a$  ‘blanquecino’.

### 13.3) El diseño de los signos entre la encapsulación y la modularidad.

El diseño lexémico se encuentra en la encrucijada de presiones y tensiones diversas que favorecen o inhiben su *concreción /generalidad* semánticas y su *simplicidad / complejidad* sintácticas. Los lexemas en unos casos encapsulan más información e **internizan** mayor número de **incursos**. Los incursos pueden ser personas, objetos o estados resultantes claramente destacados (**participantes, implicados, afectados**, etc.) o bien variedades, modalidades y accidentes del evento (**pormenores, circunstantes**, etc.) y en otros casos encapsulan menos información y **externizan** un mayor número de *implicados* y *pormenores*. Si se plantea el diseño del lexema desde un punto de vista teórico aparecen las siguientes posibilidades:

- 1) Encapsulación total en el *ente* (como susceptible de avatares estáticos y dinámicos).
- 2) Encapsulación total en el *evento* (avatar dinámico).
- 3) Modularidad total en el *ente*.
- 4) Modularidad total en el *evento*.

En la lexicalización del *ente* tanto la encapsulación total como la modularidad total son malas soluciones desde el punto de vista de la efectividad comunicacional y también de la facilidad de almacenamiento de los signos en el cerebro. La **encapsulación total** junto al ente de todos sus avatares es una opción irrealizable. Signos compactos para expresar contenidos como ['león-comiendo'], ['león-corriendo'], ['león-muerto'], ['león-en la hierba'], ['león -lejano'], son imposibles y no aparecen en ninguna lengua conocida (§ 7.2.1). Por otra parte la **modularidad total** del ente presupondría el desglose en factorizables hasta llegar a unos elementos mínimos tales como *ser, animado, inanimado, humano, animal, masculino, femenino, infante, joven, mayor, anciano, mamífero, cuadrúpedo, anfibio*, etc. de tal manera que el lexema 'mujer' sería [(ser + animado)+ humano+ femenino+mayor]; 'niño' sería [(ser+ animado)+ humano+ masculino+ infante]; 'potrilla' sería [(ser+ animado+ animal)+ cuadrúpedo+ femenino + joven]; 'lechón' sería [(ser+ animado+ animal) + paquidermo+ doméstico+infante]. Dada la ingente cantidad de seres y objetos que existen en el mundo tal estrategia denominacional resultaría enormemente engorrosa y desde un punto de vista comunicativo absolutamente ineficaz. La comunicación requeriría mucho más tiempo del que actualmente empleamos. Todos los entes, incluso los reflejados a nivel *específico* y *varietal* sufren al ser conceptualizados algún tipo de 'congelación' y decoloración, es decir, se abstraen de un número de avatares y características. A nivel básico de conceptualización los seres y objetos son *fotocaptados* o positivados desgajando o escindiendo de ellos determinados rasgos como son avatares dinámicos (acciones, situaciones) y también avatares estáticos como color, tamaño, variedades de forma, etc.

Así el lexema 'perro' lleva desglosados no sólo los rasgos dinámicos (corriendo, ladrando, mordiendo, etc.) sino también rasgos como [color], [tamaño], [variedad], etc. Además cada lengua se reserva la posibilidad de operar con signos más depurados, es decir, reflejar realidades desde perspectivas más distanciadas y abarcadoras como p.ej. las lexicalizaciones a nivel de **formas de vida** (*árbol*) o a nivel de **reino** (*planta, animal*) frente a las lexicalizaciones que reflejan más directa y detalladamente la realidad como el **nivel básico genérico** (*pino, perro, caballo*), e incluso ahondar en la **especificidad** (*pino albar, galgo, alazán, etc.*).

En el desglose de los eventos la situación es radicalmente diferente a la de los entes. Entre entes y eventos existe tan sólo el paralelismo de que pueden ser lexicalizados a distintas distancias, es decir, pueden existir lexicalizaciones muy específicas como 'alazán' y 'piafar' y otras muy genéricas como 'cosa' y 'hacer'. Pero los eventos al representar *realia* en los que participan diferentes entes son mucho más ricos en cuanto a posibilidades de lexicalización. Al lexicalizar entes podríamos crear lexemas que incluyeran objetos usualmente vinculados, tales como [martillo + cincel], [arco + flecha], [mesa + silla], [pluma + tintero], pero tal tipo de lexicalizaciones son raras, así p.ej. ([cuchillo]+ [tenedor]+ [cuchara]) = *cubierto*. En otros casos la lengua realiza lexicalizaciones que conjuntan elementos diferentes cuando se hallan de alguna manera fundidos o conexiónados como es el caso de 'maceta', pero por lo general no se suelen lexicalizar conjuntamente aquellas cosas que físicamente sean aislables y separables si no funcionan como una unidad operativa.

La lexicalización de los verbos es radicalmente diferente. Muchos verbos incluyen seres, objetos, efectos que son separables de la acción y que permanecen en el tiempo cuando la acción ya ha dejado de existir. La relación del *ente* con sus *avatares* no es igual a la del *evento* con sus **incursos** (implicados, circunstantes, etc.). Los *incursos* son todos aquellos elementos y componentes semánticos que aparecen en el evento además de la pura acción. Las relaciones del ente con sus avatares fundamentalmente son cognitivas, de tipo enciclopédico. La mayoría de los entes (personas, animales, fenómenos atmosféricos, objetos tales como 'sillas', 'cuerdas', 'libros', etc.) tienen tantas posibilidades de avatares que tal información se registra en la memoria experiencial-enciclopédica del hablante a lo largo de su vida. Inventariar aun escuetamente los avatares del ser humano exigiría decenas de miles de páginas puesto que implica documentar todo aquello que las personas pueden hacer o puede ocurrirles. El evento por el contrario tiene menor complejidad ontológica y suele tener mayor complejidad de diseño y elaboración semánticos y sintácticos. La mayoría de los entes se reflejan en el lenguaje y en la mente con un retrato más directo. Podría decirse que la representación mental (y lingüística) de los objetos son fundamentalmente impresiones

que el propio objeto produce. Por el contrario, eventos y cualidades tienen menor consistencia objetiva, se desvanecen más rápidamente en el tiempo o cambian con mayor facilidad. Por esta razón, son más difíciles de captar y por ello la mente confía más en las captaciones estandarizadas (lexemas) que cada lengua tiene de estos ámbitos más inestables y cambiantes de la realidad.

Los eventos, por tanto, se lexicalizan de manera más artificial y elaborada que los entes. Un verbo es una fotocaptación específica que se hace sobre un espacio multidimensional que admite multitud de diferentes fotocaptaciones. Este espacio multidimensional ofrece más posibilidades de ‘hacer dibujos’ simbólicos (fotocaptaciones o conceptualizaciones) que tomen mayor o menor cantidad de **incursos** a lo largo y ancho de los **parámetros de diseño** de los eventos. Las captaciones se pueden realizar además a distintas distancias con lo que tanto la acción como los participantes en ella pueden aparecer de manera más o menos nítida o más o menos borrosa. El objeto de *espigar* o *vendimiar* es nítido (espigas, racimos de uva), el de  *cosechar* es más borroso, y el de *coger* es totalmente inimaginable porque casi cualquier realidad es susceptible de ser cogida, por lo que una lexicalización verbal como *coger* no anticipa casi nada sobre su objeto. Hay captaciones hechas a una distancia media como ‘matar’ que implican la existencia de dos seres animados y una acción por la cual uno de ellos deja de existir, y hay otras captaciones más nítidas como son p.ej.: *degollar* que informa sobre la manera de la muerte y quizá sobre el instrumento; *guillotinar* que transmite una imagen muy nítida y precisa sobre el instrumento usado, el proceso de la muerte y el estado final de las partes del cuerpo de la persona; *acribillar* que indica el resultado (impactos múltiples en el cuerpo de la víctima), etc.

El evento conceptualizado (el verbo), por tanto, tiene un poder de **evocación** o **anticipación** más fuerte que el ente. El verbo ‘conjura’ o ‘evoca’ sus **participantes e implicados**, necesarios o potenciales, de una manera que el ente no hace con sus avatares. Una cuerda puede evocar avatares como ‘instrumento de tracción’, ‘instrumento para subir o bajar una pared’, ‘instrumento para maniatar’, ‘instrumento para asegurar un paquete’, etc. pero tales evocaciones son menos fuertes e inmediatas que las imágenes de la guillotina, la muerte y la separación de la cabeza del cuerpo que implica o sugiere el verbo ‘guillotinar’. Los *realia* dinámicos que llamamos **eventos**, además de incluir de forma más o menos nítida algunos entes implicados, son más extensos en el espacio y en el tiempo que los entes y por tanto presentan varias facetas. Se conoce como **facetas del evento** aquellos ‘ángulos’, ‘perspectivas’, ‘fases’, etc. del mismo. Algunas de estas características del evento lexicalizado (verbo) como son las diferentes **perspectivas** han sido estudiadas anteriormente (§ 7.7.6). Las **fases** hacen referencia a las distintas etapas o tramos de un evento. Estas fases son la **inceptiva**,

cuando el evento comienza, la **continuativa**, cuando el evento se desarrolla y la **cesativa**, cuando el evento termina. Naturalmente no resulta fácil distinguir cuándo se trata del comienzo o final de un mismo evento o cuándo se trata de eventos conectados pero diferentes. La realidad es una cadena de causas y efectos. Las lenguas pueden optar por abarcar en una misma lexicalización varias fases de un evento secuencial o bien ofrecer una serie de lexicalizaciones segmentando nocionalmente la cadena de eventos. En carolino (Jackson y Marck, 1991:5) *afalafal* significa ‘cortar y usar escalones para subir a un cocotero’, es decir, engloba tanto la acción de cortar escalones como la de ascender por los mismos. En español ‘asaltar’ y ‘conquistar’, o si se prefiere, ‘asediar’, ‘asaltar’ y ‘conquistar’ una fortaleza, una ciudad, etc., son eventos encadenados. En español se lexicalizan las diferentes fases aunque algunas se implican vagamente. ‘Asaltar’ o ‘atacar’ no implican el éxito, mientras que ‘conquistar’ sugiere la fase previa de ‘atacar’ pero no necesariamente la de ‘asaltar’ (‘asaltar’ es un verbo específico que implica ‘acometer violentamente una fortaleza o murallas escalando las defensas’). Tanto las diferentes perspectivas como las distintas fases y también los distintos enfoques aspectuales (duración corta o larga, repetida o momentánea, etc.) muestran que un mismo evento admite fotocaptaciones distintas según se enfatice alguno de los tramos de su desarrollo, se enfoque desde algún ángulo o perspectiva actancial o se destaque algún aspecto de su realización en el tiempo. El verbo además puede incluir un número diverso de **pormenores del evento** tales como **modalidad** o **manera del evento**, **localización**, **intencionalidad/ no intencionalidad**, **trayectoria**, **resultado definido o no definido**, **iniciación** o **terminación**, etc.

#### <sup>m</sup> 13.4) Internización e incorporación de los *implicados* en el evento.

La comparación entre los lexemas existentes en distintas lenguas y también las maneras de reportar la realidad de las mismas nos permite apreciar las diferencias en cuanto a la internización o externización de los **incursos** (*implicados*, *pormenores*) del evento. Así, p.ej. existen diversos grados en los que la lengua puede internizar/externizar los *implicados*:

- 1) **Externización total:** los *implicados* se expresan mediante lexemas independientes.
- 2) **Incorporación:** los *implicados* tienen expresión independiente pero aparecen insertos en la forma verbal, con pérdida de rasgos y marcas gramaticales propios.
- 3) **Morfologización:** los *implicados* se expresan de manera regular mediante morfemas.
- 4) **Internización:** los *implicados* se incluyen en el contenido semántico global del morfema evento.

Sapir (1911:264) dijo a propósito de las lenguas que usaban la **incorporación**:

“Lo que puede ser llamado actividades típicas o características, es decir, aquellas en que la actividad y el objeto se encuentran regularmente unidas en la experiencia, p.ej. ‘cazar conejos’, ‘buscar huellas’, ‘poner redes’, tienden a ser expresados por verbos que incorporan los objetos; mientras que actividades ‘accidentales’ o ‘indiferentes’ tales como ‘ver una casa’, ‘encontrar una piedra’, se expresan mediante verbos con nombres independientes sintácticamente determinados.”

La **incorporación** es un tipo de expresión morfológica en la cual un verbo inserta estrechamente a un complemento. En la lengua pawnee (Parks, 1976:250-253) se incorporan términos para las siguientes nociones:

- 1) Partes del cuerpo y productos corporales como *sudor, lágrimas, palabra*.
- 2) Fenómenos naturales como *tierra, agua, hierba*.
- 3) Alimentos como *carne, harina*.
- 4) Productos y artefactos culturales como *casa, pueblo, mocasín, pipa*.

Sin embargo no se incorporan nombres como los siguientes: 1) Nombres de individuos y tribus, 2) Términos de parentesco, 3) Nombres de personas como *hombre, chica, niño*, 4) Nombres de animales.

La **incorporación** es una manera de afianzar los vínculos entre el verbo y el objeto, es decir, una manera de consagrar que entre ambos existe una relación especial. Esto se marca p.ej. en el hecho de que el nombre incorporado aparece como raíz desnuda sin ningún sufijo o flexión que marque caso o número. Los nombres incorporados en algunas lenguas tienen el efecto de deactivar un verbo transitivo. Así, en comanche (Omsbee Charney, 1993) acciones como ‘cazar ciertos animales’, ‘comer ciertos alimentos’ o ‘tejer ciertas prendas’ se expresan mediante *incorporación nominal*. En los ejemplos siguientes la persecución y captura de caballos se presenta incorporada mientras que la de los gatos se expresa con una construcción sintáctica normal:

*puku- makwih- ʔe- tī= utī*

**caballo- persecución**, manada- RPT: ASP-GEN:ASP =PL ellos  
‘Ellos están persiguiendo caballos’

*eHka nī wa ʔó ʔa makwih- ʔe -h /H/ p̄inni- tī=*

esos- OBJ yo gato- OBJ perseguir, manada- RPT:ASP-ONGO:ASP-GEN:ASP  
‘Estoy persiguiendo al gato’

El texto de Sapir ayuda a comprender también un proceso cognitivo lingüístico universal como es la **internización** de distintos elementos semánticos en el verbo. La

lexicalización verbal en diferentes lenguas puede incluir o excluir determinados contenidos, es decir, en las lenguas existen dos opciones: la *encapsulación* o la *modularidad*. En el lenguaje se tiende a encapsular cuando la actividad y el objeto se encuentran regularmente unidas en la experiencia. Por el contrario se tiende a modularizar cuando el vínculo entre verbo y objeto es accidental e indiferente operativamente para los hablantes. La **internización** teóricamente se puede considerar como un grado superior de *incorporación*. El hecho de que etimológicamente muchos verbos que internizan el objeto paciente procedan de un lexema nominal confirma esta perspectiva. En español existen verbos como ‘salar’, ‘salpimentar’, ‘aceitar’, que derivan de un sustantivo y que designan la acción de añadir o poner ciertos productos. Se podría plantear si en determinadas lenguas es verosímil la existencia de verbos como *\*conejeare*, *\*cierveare*, *\*jabalineare*, *\*perdiceare*, etc. Si existieran tales verbos ello implicaría que la captura de tales animales sería lo suficientemente importante para una sociedad como para darles una designación propia. En lakota (Buechel, 1970) *nasa* ‘cazar el búfalo’, diferente a otros verbos como *igni* ‘cazar en general’ o *iki cigni* ‘cazar animales tales como el ciervo’, etc. En lakota (Buechel, 1970:739), asimismo existen verbos para ‘recoger grano’ o ‘recoger bayas’. En español no abundan verbos tan específicos que internicen el objeto. Existen lexemas como ‘espigar’ o ‘vendimiare’ pero no existen lexemas como *\*atunear*, *\*truchear* o *\*fresear*. En nuestra lengua se prefiere la opción modular combinada con una internización a nivel genérico alto. Se dice ‘*pescar* una trucha, un pez espada, un atún’ y ‘*cazar* un conejo, un ciervo, un jabalí’. Una solución más genérica aún es la tener un verbo como *capturar* para todos los animales independientemente del medio en el que vivan o de otros rasgos estructurales.

### 13.5) El espacio multidimensional de la conceptualización verbal. Componentes semánticos y parámetros de diseño de los eventos.

En la conceptualización del **verbo** existen numerosas dimensiones que forman un **multiespacio de lexicalización potencial**. En este multiespacio cada una de las lenguas crea sus fotocaptaciones o conceptualizaciones verbales. Tales fotocaptaciones se ‘positivan’ incorporando más o menos cantidad de imagen de los elementos y pormenores que circundan la acción, es decir, incluyendo o excluyendo un mayor o menor número de componentes semánticos. La semántica del verbo es por tanto el resultado de la encapsulación (mayor o menor) de los siguientes componentes (cada componente a su vez es un **parámetro** que determina el multiespacio de diseño de los eventos):

**1) Componente semántico (y parámetro) accional- interaccional.** El componente accional se refiere a la acción pura, es decir, a *realia* dinámicos excluidos los participantes, etc. Así p.ej. movimientos como giros, elevaciones, descensos, etc., son acciones puras independientemente de los entes que los realizan o en los que se realizan. Los verbos tienen una materia semántica propia al margen de la existencia del **agente**, del **paciente**, del **instrumento**, etc. Esta materia propia puede ser un movimiento, una evolución o transformación, una suma de movimientos y cambios, etc. Un mismo objeto, p.ej. ‘fruta’ puede participar en varias acciones o interacciones. Así ‘crecer, producirse los frutos’ (en español *frutar*), bien ‘ser recolectados los frutos’, ‘ser consumidos los frutos’, ‘pudrirse los frutos’, etc. Existen lexicalizaciones verbales como *espigar* o *vendimiar* que tienen tanto de componente paciencial como de componente accional. Por el contrario, un verbo como **coger** es casi **puro interaccional**, no se sabe del **agente** (puede ser una máquina), ni del **paciente** (puede ser cualquier objeto) ni del **instrumento** implicado (mano, pie, boca, pinzas, etc.).

**2) Componente semántico (y parámetro) resultante de la integración en la acción de algunos implicados.** Muchas lexicalizaciones verbales internizan o presuponen con mayor o menor nitidez alguno de los participantes e implicados, es decir, **agente**, **paciente**, **instrumento**, **resultado**, etc. Así, *grajear* es ‘cantar o chillar los grajos o los cuervos’ (**agente**); *despiojar* es ‘quitar los piojos’; *espulgar* es ‘quitar las pulgas’ (**paciente**); *martillear* es ‘golpear con un martillo’ (**instrumento**); *trocear* es ‘romper o cortar en trozos’ (**resultado**).

**3) Componente semántico (y parámetro) resultante de la integración de pormenores.** La semántica del verbo viene determinada también por la cantidad o componentes que aparecen en la ‘imagen’ conceptual que transmite el verbo. Los componentes semánticos diferentes de aquellos que tienen una existencia clara y permanente (agente, paciente, instrumento y resultado) se agrupan y designan como *pormenores*. Se entiende por *pormenores* un amplio conjunto de contenidos que matizan o precisan el evento tales como **manera**, **trayectoria**, **cantidad (quanta)**, **lugar**, **tiempo**, y también muchos otros que aparecen gramaticalizados en diferentes lenguas como son la **intensionalidad interaccional**, la **accidentalidad** o **intencionalidad**, etc.

**4) Componente semántico (y parámetro) resultante del nivel captancial-distancial de los elementos integrados en el verbo.** La semántica del verbo no sólo se ve afectada por la cantidad de *incursos* que aparecen junto a la acción-interacción sino también por la nitidez captancial con la que aparecen en el verbo los participantes e implicados de la acción. La semántica del verbo se correlaciona y queda definida con los niveles de lexicalización de los entes. De la misma manera que hay lexicalizaciones más específicas

y más genéricas como espigas, alimentos, objetos, existen verbos que anticipan un *participante* (paciente) más o menos definido: *espigar* (coger *espigas*), *recolectar* (coger *alimentos vegetales*), *coger* (*objetos*).

**5) Otros componentes semánticos (y parámetros).** En el espacio multidimensional de la conceptualización de los eventos pueden establecerse muchos otros parámetros de diseño. Así p.ej. el **parámetro intensional-interaccional**. En este parámetro se marca el *grado de interacción* (débil/fuerte, a distancia/ en contacto, transformativa/ no transformativa, etc.) de los eventos. En español la intensionalidad de la interacción suele aparecer lexicalizada: *tocar/presionar/pegar/golpear/perforar/aplastar/destruir*, etc. En otras lenguas como en mekeo la intensionalidad aparece gramaticalizada (§ 13.7, c4). Otro ejemplo de parámetro diseño del evento es el **parámetro accidentalidad-intencionalidad**. La mayoría de las lenguas distingue entre acción, percepción, etc. involuntaria y voluntaria. Así los pares españoles, *ver- mirar*, *oír-escuchar* o los pares ingleses *see- look*, *hear- listen*. Sin embargo, en algunas lenguas del Pacífico como el mekeo no se efectúa tal distinción (Jones, 1998:292).

### 13.6) Fórmula general de lexicalización de eventos (internización vs. externización de componentes).

La fotocaptación lingüístico-semántica del *evento* es como una imagen que engloba a un número determinado de **incursos** (*participantes*, *circunstantes*, etc.) por lo que existen verbos capaces de incluir o *internizar* diversos elementos de manera más o menos nítida. En la lexicalización del verbo se da a veces una encapsulación amplia de participantes y circunstantes. Así existen verbos como *trotar* o *desovar* que se acercan a este *desideratum* de máxima inclusión interna de **participantes**. *Trotar* lleva el participante agente (el caballo) y *desovar* lleva tanto el agente (el pez) como el objeto paciente (los huevos) (§ 7.7.3). El proceso de modularización en los eventos se realiza mediante la excorporación o aislamiento de elementos factorizables. Existen notables diferencias translingüísticas en lo que se refiere al aislamiento y expresión modular de nociones factorizables. En cada lengua se encuentran factorizables peculiares aunque también existen factorizables universales o cuasi-universales. Un *factorizable* es un contenido semántico que en una lengua aparece integrado en el contenido semántico-lexémico mientras que en otra lengua aparece como morfema o bien como lexema independiente. Los factorizables más frecuentes del evento son los siguientes:

#### A) FACTORIZABLES ACCIDENTALES

##### a1) Factorizaciones de *temporalidad* y *modo*

a2) Factorizables de *perspectiva* (voz, reversatividad, inversión)

a3) Factorizables de *fase, aspecto* y *modalidad de acción*

## B) FACTORIZABLES PARTICIPACIONALES

b1) Factorizables de agente (Ag)

b2) Factorizables de paciente (objeto) (Pa)

b3) Factorizables partonímicos de otros factorizables (PartAg, PartPa, PartInstr)

b4) Factorizables de instrumento (Instr)

b5) Factorizables de resultado (Re)

## C) FACTORIZABLES CIRCUNSTANCIALES

c1) Factorizables de manera (Ma)

c2) Factorizables de cantidad o *quanta* (Quant)

c3) Factorizables de espacio y trayecto (Esp/Tray)

c4) Factorizables de intensidad interaccional (Intens)

c5) Factorizables de lugar (Loc)

c6) Factorizables de tiempo (Temp)

Una exposición sintética de las posibles alternativas que tienen las lenguas de internizar o externizar los componentes factorizables puede servir para visualizar los mecanismos y tendencias generales en la lexicalización de eventos. También puede servir para comprender que determinadas lenguas funcionan con un número de dirimiciones mayor que otras. Por **dirimición** se entiende aquella distinción semántica que en una lengua dada se ha de expresar obligatoriamente. En la fórmula esquemática que se ofrece a continuación se eliminan todos los factorizables **accidentales**. Algunos como la *temporalidad* o el *modo* porque se expresan en la mayoría de las lenguas no léxica sino morfológicamente (gramaticalmente), es decir, no son contenidos factorizables que puedan aparecer expresados de varias maneras en distintas lenguas sino contenidos factorizados. Otros factorizables accidentales como el **aspecto**, la **perspectivización**, etc. se pueden expresar de forma internizada o externizada. Estas opciones tienen repercusiones sintácticas especiales que ya han sido analizadas anteriormente (§ 7.7-7.7.9). Por claridad expositiva reducimos los **factorizables** que se integran en la fórmula general a los **participacionales** y **circunstanciales**. La lexicalización de eventos responde *grosso modo* a la siguiente fórmula general:

$$(\pm \text{Ag} [\text{EV}] \pm \text{Pa}) \pm \text{Instr} \pm \text{Part} \pm \text{Ma} \pm \text{Quant} \pm \text{Esp /Tray} \pm \text{Re} \dots \pm \text{Nn})$$

Esta fórmula indica que la lexicalización del evento [EV] puede llevar internizadas o bien desgajadas diversas informaciones sobre el agente (Ag), paciente (Pa), instrumento

(**Instr**), manera (**Ma**), cantidad o *quanta* (**Quant**), espacio/ trayectoria (**Esp /Tray**), resultado (**Re**) y cualquier otro tipo de información (**Nn**).

Cuando la lexicalización se realiza con **internización** de elementos se han de tener en cuenta los siguientes aspectos:

1- **COMPOSICIONALIDAD**. En la lexicalización del verbo se interniza un **incurso** o varios. Lo normal es que los verbos combinen internizaciones de *agente* o *paciente* con otras de *manera*, *trayectoria*, etc. En wolof *khous* es ‘arrancar los cabellos sin excesiva violencia’, es decir, el verbo interniza el **paciente** (cabellos) y también la **manera** (sin mucha violencia). En lakota (Buechel, 1970:795), *wiiyanaji<sup>ñ</sup>ce* es ‘escapar sujetando una mujer’, es decir, se incluye una acción, un paciente prototípico y también una manera de realizar la acción. A diferencia de estos, el español *espigar* puede considerarse una encapsulación simple porque responde a la fórmula [**EV** ±**Pa**], es decir, **evento** (= *recoger*) + **paciente** (= *espigas*). Según el criterio de composicionalidad las lexicalizaciones verbales pueden considerarse por tanto como *encapsulaciones simples* o *encapsulaciones múltiples*.

#### ENCAPSULACIONES SIMPLES

Las encapsulaciones simples son aquellas que conjuntan un *contenido accional* con un *participante, circunstante*, etc.:

(**Ag+EV**) los verbos españoles *relinchar*, *galopar* y el lakota *i'kato* ‘galopar el caballo’ son acciones realizadas por un agente específico (el caballo).

(**EV+ Pa**) los verbos españoles *espigar*, *forrajear*, *vendimiar* equivalen a una acción (*recoger*)+ un *objeto paciente* específico (espigas, forraje, uvas).

(**EV + Ma**) los verbos españoles *contonearse*, *zanquear*, *taconear*, son tropónimos de *andar* ya que expresan variantes de ‘andar’, es decir, equivalen a [‘andar’ de una manera especial].

(**EV+Instr**) el verbo español *serrar* (cortar con sierra) y los verbos rusos *rezat* ‘cortar con cuchillo’, *rubit* ‘cortar con hacha’, *strich* ‘cortar con tijeras’, *pilit* ‘cortar con una sierra’ son acciones definidas por el instrumento.

#### ENCAPSULACIONES MÚLTIPLES

Los signos o lexemas no se crean mediante una acumulación de componentes. Por el contrario los signos se crean tomando imágenes de un sector de la realidad que por algún

motivo resulta de utilidad resaltar y destacar. Por esta razón la mayoría de las lexicalizaciones verbales que encontramos en las lenguas del mundo son encapsulaciones de distintos componentes. Estas encapsulaciones analizadas desde una perspectiva componencial aparecen como la conjunción de varios **participantes**, **implicados**, **circunstantes**, etc., según la fórmula general:

(± **Ag** [EV] ± **Pa**) ± **Instr** ± **Ma**) ± **Quant**) ± **Esp** /**Tray**) ± **Re**) ± **Loc**)

Ejemplos de encapsulación de múltiples componentes son los siguientes verbos para ‘llevar’ en la lengua tlingit (Story y Naish, 1973):

<i>ya-kwaach</i>	‘llevar con las manos juntas especialmente objetos como granos’
<i>lʔéiw yaa anakwách</i>	‘él lleva arena en sus manos’
<i>li-kwaach</i>	‘llevar agarrado con la mano, especialmente un racimo de objetos alargados’
<i>kʔeikaxwéin yaa analkwáchi</i>	‘ella lleva flores en su mano’
<i>ya-tleixʔw</i>	‘llevar muchos objetos abrazados a uno y más de lo que uno puede realmente manejar’
<i>yaa anatléxʔw</i>	‘ella lleva muchas cosas, dejando caer algunas y apretando el resto’

Un análisis componencial de los distintos verbos para ‘nadar’ del tlingit (§ 3.5) incluye aleatoriamente componentes tales como **agente** (humano, pez, pájaro, etc.), **lugar** (superficie, profundidad, etc.), **manera** (sin rumbo, rápido, conjuntamente), **número de participantes** (singular, colectivo), etc.:

<i>di-taach</i>	‘nadar un ser humano’ ( <b>Ag</b> )
<i>ya-xʔaak</i>	‘un pez grande o un mamífero nadando bajo el agua’ ( <b>Ag+Loc</b> )
<i>ya-heen</i>	‘un banco de peces nadando bajo el agua’ ( <b>AgPlur + Loc</b> )
<i>ya-hoo</i>	‘un animal o ser humano nadando sobre la superficie del agua’ ( <b>Ag + Loc</b> )
<i>ji-di-hoo</i>	‘un animal o ser humano nadando sobre la superficie sin rumbo, dando vueltas’ ( <b>Ag+Loc+Ma</b> )
<i>sojpp</i>	‘nadar un pájaro sobre la superficie’ ( <b>Ag+Loc</b> )
<i>ya-dzi-aa</i>	‘pájaro o pez nadando bajo el agua con la cabeza fuera’ ( <b>Ag+Loc+Ma</b> )
<i>dli-tsees</i>	‘algo que nada rápido y con energía, especialmente un mamífero’
<i>ya-ga-goo</i>	‘marsopas nadando en un banco’ ( <b>AgPlur + Ma</b> )

## 2- NITIDEZ CONCEPTUACIONAL DE LOS PARTICIPANTES INTEGRADOS.

Las lexicalizaciones verbales incluyen o implican a participantes con mayor o menor

nitidez. El nivel normal de conceptualización suele ser el básico. Verbos como *ladrar*, *trotar*, *relinchar*, *zurear*, incluyen un agente conceptualizado a **nivel básico**: *caballo*, *perro*, *paloma*. No suelen existir lexicalizaciones a nivel específico o varietal (*galgo*, *lebré*). Existen también internizaciones a **nivel genérico** tales como *animales/personas* (alemán: *essen /fressen, trinken / saufen*). Este tipo de internizaciones está ya en los límites de la generalidad total. En cualquier lengua hay centenares o miles de verbos que indican que su agente es humano ya que las actividades que designan sólo pueden ser realizadas por humanos (*pensar, hablar*, etc.). Un tipo especial de nivel categorial en la internización es el de los **verbos clasificatorios**. Estos verbos anticipan algunas características del **agente** o del **objeto paciente** tales como *humano, animal, objetos voluminosos, objetos alargados y delgados*, etc. Una reportación como la mencionada por Salir ‘El objeto esférico con trayectoria hacia abajo’ que equivale en nootka a algo parecido a ‘[Ello pedrea hacia abajo]’ y que equivale en español a ‘La piedra cae’ ha de entenderse desde la óptica de unos hábitos captanciales comunicacionales en los que son piezas claves los verbos clasificatorios. De igual manera en atsugewi lo que se reporta como ‘[Yo provoqué que una sustancia de tipo pegajoso y moldeable se acercara al fuego al actuar sobre él con un objeto lineal moviéndose como un eje]’ puede ser fácilmente identificado con la acción que nosotros denominamos ‘Yo empujé las tripas en el fuego con un palo’. La identificación de un significado formulacional genérico como ‘sustancia de tipo pegajoso y moldeable’ con un referente concreto como ‘las tripas’ puede estar consagrada por el uso o simplemente constituir una combinación de pistas que excluyen otras realidades en ese contexto y dirigen la atención de los interlocutores hacia la realidad que el hablante alude. La comunicación es posible aún con pistas muy genéricas e imprecisas dado el valor informativo del contexto y los acuerdos tácitos conocidos por los hablantes. En español se usan a menudo expresiones imprecisas como ‘tenemos que hablar de nuestro ‘asunto’ e incluso una orden usual tan genérica e imprecisa como ‘tráeme *eso* que está *ahí*’ suele ser una indicación suficientemente clara para que se realice correctamente la tarea solicitada.

3) **NIVELES DE CATEGORIZACIÓN**. Tal como se ha indicado, la nitidez con la que determinados verbos anticipan o sugieren a alguno de los implicados en el evento está en relación con el nivel de conceptualización (o nivel categorial) con el que se captan los entes. Los verbos incluyen o internizan **pacientes** que son conceptualizaciones a distinto nivel categorial. Existen niveles de categorización como son el **varietal**, el **específico**, el **genérico**, la **forma de vida** y el **reino**. Esta clasificación en *taxa* es útil para entender la lexicalización y organización jerárquico piramidal de los entes pero es sólo de relativa utilidad para entender cómo niveles de categorización de entes se integran en la lexicalización verbal. Los verbos parten del nivel genérico o nivel básico de categorización. Así si suponemos que existen *fresas* o *manzanas* que tienen un

término superordinado ‘frutas’, que a su vez se incluye en ‘alimentos vegetales’ que a su vez se incluye en ‘objetos’, tendríamos la posibilidad de tener verbos como \**fresear* (coger o recoger fresas), \**frutear*, *recolectar* (recoger alimentos vegetales), \**alimentear* (coger alimentos vegetales o animales), etc. En español hay lexicalizaciones como *pescar*, *cazar*, que definen el paciente a nivel semi-genérico. Existen también verbos como *espigar* o *vendimiar* que definen su paciente a **nivel básico** y otros verbos como *coger* que tienen un nivel máximo (se puede *coger* casi cualquier cosa). La escala de concreción -abstracción en la internización de entes es una mezcla de niveles de categoría con otras divisiones de los entes de acuerdo con propiedades como género, humanidad, animacidad, clases nominales y otras muchas distinciones posibles. Un ejemplo de distinción usual en muchas lenguas es la de **sólidos** y **líquidos**. En shona ‘sacar líquidos’ es *chera* mientras que ‘sacar sólidos’ es *nokora*. En tlingit (Story y Naish, 1973) la noción de ‘llenar’ se expresa por distintos verbos según la naturaleza del objeto con el que se llena:

<i>sha-li-heek</i>	‘llenar con sólidos’
<i>sha-li-ts 'eet'</i>	‘llenar con líquidos’

4) **CLASIFICADORES**. Los **verbos clasificatorios** son verbos que incorporan el agente o el paciente a un nivel categorial genérico. El **agente** lo incorporan p.ej. los *verbos existenciales* usuales en las lenguas de Nueva Guinea. Estos verbos cognitivamente implican que las cosas no se conciben como que ‘existen’, ‘son’ o ‘están’, sino que unas cosas ‘altean’, otras ‘larguean’, otras ‘internean’, otras ‘fluyen’, etc. Nosotros al describir la existencia de ciertas entidades utilizamos expresiones más descriptivas que los verbos *ser*, *estar*, *haber*. Así decimos que el río *corre*, se *ensancha*; la llanura se *extiende*; la carretera *serpentea*, etc. En diferentes lenguas del mundo no se concibe una existencia general sino una existencia concreta que depende de la ubicación, posición, forma y tipo de movimiento de los entes en cuestión. En enga (Merlan, Roberts y Rumsey, 1977) existen diferentes **verbos existenciales** (§ 5.5.1):

*katengé*: se refiere a referentes que son **altos, grandes, fuertes**, tales como ‘hombres’, ‘casas’, ‘sol’ y ‘pierna’.

*petengé*: se usa con referentes **pequeños, horizontales, débiles**, tales como ‘mujeres’, ‘possum’ y ‘estaque’.

*lyingí*: los referentes **cuelgan o sobresalen** como ‘avispa’, ‘abeja’, ‘musgo’, ‘hongo’, ‘fruta’, ‘semilla’ y ‘flor’.

*palengé*: los referentes son **internos o subterráneos** tales como ‘gusano’, ‘corazón’, ‘hígado’ y ‘batata’.

La mayoría de los verbos clasificatorios incorporan el **paciente**, y cognitivamente pueden ser vistos como un aspecto causativo de verbos existenciales. Se puede pensar que una posible **captación cognitiva** de la realidad es ‘ver’ que en ella hay cosas que \**bultean* (existen como bulto), \**cilindrean*, \**viscosean*, etc. y de ahí se pasa a la idea de que alguien \**bultea*, \**cilindrea*, \**viscosea* algo, es decir, alguien manipula un objeto con tales características. En algunos idiomas, como p.ej. el yana (§3.4.3) acciones como ‘dar’ se pueden expresar con una construcción cognitiva más o menos equivalente a [‘fuera de mí + para ti + bultear’], es decir, ‘te doy un objeto con características de bulto’. Los verbos clasificatorios lexicalizan eventos no a nivel de conceptualización básica sino a un nivel más genérico. A este nivel los objetos se agrupan cognitivamente según determinadas características: *compactos*, *elásticos*, *voluminosos*, *redondos*, *contenedores*, *entes múltiples*, *entes diminutos*, etc. En muchas lenguas existen verbos de manipulación tales como ‘coger’, ‘llevar’, ‘colgar’, ‘romper’, que lexicalizan o anticipan características generales de los objetos. En carolino existen más de cuarenta verbos para ‘romper’ o ‘cortar’. Entre ellos *bwull* ‘estar fracturado’ (dicho de cosas largas tales como huesos, palos, lápices), *eyi* ‘romper o cortar frutos que crecen en racimos’, *feereey* ‘romper cosas pequeñas’, *isiyy* ‘cortar cosas que crecen en racimos como bananas, cocos o nueces de Betel’.

Cuando el agente o el paciente internizados corresponden a una clase nominal, el verbo sólo sugiere o anticipa unas características semánticas generales de estos. Así, en tlingit *ka-ya-tee*<sup>2</sup> responde a la fórmula ([EV] +PaClas) y significa ‘llevar (un objeto redondo)’. Este verbo se usa en el enunciado *kooch ’éit’aa yaa akanatéen* ‘él lleva una pelota’. También a menudo la lexicalización responde a una fórmula composicional y aparecen combinados varios componentes semánticos. En tlingit *ya-.aax*<sup>2</sup> que responde a la fórmula ([EV] +PaClas+InstrSom) y significa ‘llevar (objetos textiles, a menudo sobre el hombro)’. Este verbo se usa en el enunciado *doo keenaak.ádee yaa ana.áx* ‘él lleva puesto su abrigo’, donde se combina un **paciente clasificacional (PaClas)** (*objetos textiles*), con un **instrumento o parte somáticos (InstrSom)** (*sobre los hombros*). Otro ejemplo de composicionalidad es *si-haat* ‘llevar (un objeto pesado, usualmente con los brazos extendidos y compartiendo la carga con otro)’ como en el enunciado *kaa nàawoo yaa s anas.hát* ‘ellos llevan un cadáver’. En tlingit existen otros muchos verbos que lexicalizan la acción de llevar en función de la clase de objetos que son portados, entre ellos:

*ya-taan* ‘llevar un contenedor u objeto hueco’

*si-taani* ‘llevar un objeto largo, complejo’  
*óonaa yaa anastán* ‘él lleva una escopeta’

<i>ka-ya-taan</i>	‘llevar <b>un objeto largo, simple</b> ’
<i>káas’yaa akanatán</i>	‘él lleva un palo’
<i>ka-si-taan</i>	‘llevar <b>un objeto bastante pequeño con forma de palo</b> ’
<i>choonèit yaa akanastán</i>	‘él lleva una flecha’

**5) CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES.** Agentes y pacientes pueden variar según el número, el sexo, la edad, etc. En algunas ocasiones estas características se lexicalizan. Determinados verbos lexicalizan el **número** de agentes o bien el número de **pacientes** que intervienen en la acción. En inglés *stampede* ([EV] +AgPlur) implica ‘correr un gran número de animales’. En español *masacrar* ([EV] +PaPlur) implica ‘matar un número grande de personas’. En tlingit la pluralidad se marca en algunas de las lexicalizaciones para ‘nadar’. Así existen *ya-heen* ‘un banco de peces nadando bajo el agua’ y *ya-ga-goo* ‘marsopas nadando en un banco’. El número se lexicaliza internizado en un gran número de lenguas del oeste de Norteamérica (Anderson, 1985:171). En chickasaw el verbo ‘estar sentado’ tiene *bini’li* en singular, *chi’ya* en dual y *binohma* en plural. Según Anderson esto no es un simple hecho morfológico sino más bien una percepción diferente de la acción de acuerdo con la cual un ser sentado es diferente al hecho de que existan dos o más de dos seres sentados. Numerosos verbos que expresan nociones como ‘sentarse’, ‘estar de pie’, ‘yacer’, ‘matar’, etc. se expresan en el dialecto moses de la lengua salish de Columbia de manera diferente según el sujeto sea singular o plural. Las raíces plurales se refieren a actividades que son realizadas por un grupo y se oponen a la acción realizada por un individuo. La conceptualización de la pluralidad como algo diferente a la singularidad se encuentra también en los nombres. Así, el español ‘árboles’ vs. ‘bosque’ o ‘soto’; inglés *trees* vs. *forest* y *grove*. El **género** se lexicaliza en muchas actividades. Así en mekeo (Jones, 1998:291) *pako* es ‘gritar como lo hacen las mujeres’. En wolof *gaparou* es ‘sentarse con las piernas dobladas hacia un lado, como lo hacen las mujeres’. En muchas lenguas un evento como ‘casarse’ se lexicaliza de manera diferente según el agente sea hombre o sea mujer (§ 8.2).

### 13.7) Lexicalizaciones y morfologizaciones con factorizables participacionales y circunstanciales.

Los estudios translingüísticos permiten aislar aquellos elementos que con más frecuencia aparecen bien internizados o bien externizados del lexema verbal. Aunque la composición semántica de los lexemas sea imposible de formalizar, se pueden establecer una serie de patrones formativos que representan aquellos tipos de integraciones de elementos (implicados, circunstanciales, etc.) que con mayor frecuencia aparecen en las lexicalizaciones verbales. Estos patrones de formación son los siguientes:

**B) INTEGRACIÓN DE PARTICIPANTES E IMPLICADOS.****b1) Integración de agente**([EV]+ Ag)**b2) Integración de paciente (objeto)** ([EV] + Pa)**b3) Integración de elementos paronímicos de otros factorizables (PartAg, PartPa, PartInstr)** ([EV] + Part Pa/Ag)**b4) Integración de instrumento** ([EV] + Instr)**b5) Integración de resultado**([EV] + Re)**C) INTEGRACIÓN DE CIRCUNSTANTES.****c1) Integración de manera** ([EV] + Ma)**c2) Integración de cantidad o *quanta*** ([EV] + Quant)**c3) Integración de espacio y trayecto** ([EV] + Esp/Tray)**c4) Integración de *intensidad* (inter)accional** ([EV] +Intens)**c5) Integración de tiempo** ([EV] + Temp) o de lugar ([EV] + Loc)**b1) Lexicalización verbal con inclusión de agente ([EV]+ Ag).**

Al lexicalizar eventos se destacan determinados incursos . En algunos casos se destaca el agente, en otros el paciente, el instrumento, el resultado, etc. La **relevancia lexicacional** implica que cada tipo de eventos es susceptible de destacar alguno de los incursos. Se destaca y lexicaliza el **agente** en aquellos eventos en que un mismo tipo de acción y proceso se distingue sólo por el agente o autor. Tal es el caso de la emisión de sonidos: *ladrar* (perro); *maullar* (gato); *ronronear* (gato); *arrullar*, *zurear* (paloma); *graznar* (cuervo); *relinchar* (caballo); *mugir* (vaca); *balar*; (cabra/ oveja); *cacarear* (gallo); *zumbar* (abeja); *piar* (pollito); *croar* (rana); *barritar*;(elefante), *titear* (cantar la perdiz llamando a los pollos). En muchas lenguas se lexicaliza el movimiento de acuerdo con el agente que lo realiza. Así, en tlingit la acción de ‘nadar’ se lexicaliza de diferentes maneras según el agente:

<i>ya-dzi-aa</i>	‘nadar un pájaro o pez bajo el agua con la cabeza fuera’
<i>di-taach</i>	‘nadar un ser humano’
<i>ya-x’aak</i>	‘nadar un pez grande o un mamífero bajo el agua’

**b2) Lexicalización verbal con inclusión de paciente (objeto) ([EV] + Pa).**

La inclusión del paciente es mucho más general que la del agente. La mayoría de los verbos son lexicalizaciones de interacciones que tienen en un extremo un ser humano (**agente**) y en el otro extremo un objeto o a otro ser humano (**paciente**). Mientras que en la relación de la acción con los agentes, especialmente cuando son personas, existe

una igualdad básica y por ello no es rentable establecer distinciones de agente. Así no resulta de interés cognitivo o comunicativo distinguir la acción de dormir cuando esta es realizada por hombres, mujeres, niños, y tampoco, al parecer, cuando lo hacen los animales. Por el contrario, en la relación de la acción con los pacientes cabe una gran diversidad. Esta diversidad puede estar motivada incluso por condiciones medioambientales o culturales; así, en yupik siberiano (Jacobson, 1990) existe el verbo *qayugh* que significa ‘beber líquidos calientes’ mientras que en español las distinciones en este dominio semántico se establecen fundamentalmente entre *beber* (verbo genérico) y verbos que se refieren a la ingestión de bebidas alcohólicas: *soplar*, *trincar*, *trasegar*, *pimplar* (beber en exceso bebidas alcohólicas), etc. La diferencia de lexicalización puede deberse a que en las realidades designada el paciente sea visto con más relevancia que la pura acción. Así en español se ‘corta’ una tela, un papel, una cuerda, etc. pero se usa el verbo ‘talar’ para ‘cortar árboles’. Esto se debe a que *talar* es un tipo de *acción de cortar* suficientemente distinto de otras como para merecer una designación especial (y al mismo tiempo lo suficientemente parecido a ellas como para que también se pueda decir ‘cortar árboles’). De hecho algunas lenguas consideran la acción de ‘talar’ como una forma de ‘cortar’ mientras que en otras lenguas tal acción se puede ver y reportar como una forma de ‘caer’. En inglés *to fell* es causativo de *fall* y significa por tanto ‘hacer caer’. Esto se comprueba además por la existencia de verbos especiales para esta actividad en muchas lenguas. Así en shona ‘cortar árboles’ es *ta.ma*. En carolino se distingue *mwótch* que es ‘caer de cosas como árboles o personas que estaban previamente de pie’ de otros verbos como *anworonwor* que es la ‘caída de cosas que al caer se derraman como lluvia, semillas, hojas’ o *bwot* que es ‘caída de cosas en grandes cantidades como un corrimiento de tierras’. Los verbos de *manipulación*, *transporte*, *obtención*, *captación*, *afectación*, *ingestión de ciertos alimentos*, etc. son susceptibles de integrar el paciente. Naturalmente existen diferencias entre las lenguas. Algunas lenguas como el español poseen verbos muy genéricos como ‘golpear’ mientras que en otras como el shona se distingue el paciente en numerosas lexicalizaciones; así *shusha* ‘golpear a una mujer o niño a menudo’, *kurira* ‘golpear a un enemigo’, *pfura* ‘golpear, batir el hierro hasta darle forma’, *dzwanda* ‘golpear pieles, un filete’, *tsindira* ‘golpear, batir la tierra con fuerza’, etc. Igualmente en wolof para *pegar*, *golpear*, *batir* se usan los siguientes verbos:

<i>itte</i>	‘pegar a alguien’
<i>dâne</i>	‘pegar a alguien más débil, también voltear por tierra al contrario’
<i>khâgne</i>	‘pegar con la cabeza’ (el objeto causa sangre)
<i>tape</i>	‘pegar con un objeto, con la mano dando golpecitos, suavemente’
<i>batche</i>	‘machacar, batir el grano en la cosecha p.ej. mijo’
<i>tegue</i>	‘golpear, batir el hierro; también tocar los tambores’
<i>dakhe</i>	‘golpear y hacer huir a un enemigo, p.ej. un ladrón sorprendido en la casa’

Como se ha indicado anteriormente, en español existen algunos ejemplos de lexicalizaciones en las que se distingue la captación o recolección: *espigar* (coger las espigas que han quedado en el rastrojo); *fornajea* (comer hierba o cortar y acumular pasto seco para alimentación del ganado); *cerrebojar* (espigar, rebuscar o andar al rebusco, así del grano como de la uva, almendra y aceituna); *racimar* (rebuscar los redrojos de la viña y los racimos caídos en la vendimia). En otras lenguas tales formaciones son más frecuentes. En carolino *gin* es ‘recoger frutas’ mientras que *tafataf* es ‘recoger hojas’ (especialmente medicinales). En español las variedades de ingestión de cierto tipo de alimentos por los humanos se puede lexicalizar (cf. *tapear*, *atiborrarse*, *picar*, etc.) pero se señala sobre todo en animales. Así existen verbos como *bellotear* (comer la bellota el ganado de cerda) y *pajear* (comer mucha paja las caballerías). En carolino existen más de treinta verbos para ‘comer’. Hay verbos genéricos como *attour* o *da* (comer) y otros más específicos respecto al paciente: *urheey* ‘comer comida cruda o no cocinada’, *uscheey* ‘comer cosas como frutas, pescado crudo, verdura’, *mwongo* ‘comer alimentos básicos’, etc. En mapuche (Salas, 1992:194) *kofketu* es un verbo específico que significa ‘comer pan’. En tlingit existen verbos como *ka-ji-xaa*, ‘comer bayas directamente de los arbustos’, *ya-x'ee'w* ‘comer marisco crudo’, *a-ya-nees* ‘comer erizos crudos’, etc. En wolof para ‘buscar’ existen distintos verbos según la naturaleza de lo buscado (y a veces del agente): *fortou* ‘buscar pastos los animales’, *rostou* ‘buscar su presa los grandes felinos’, *takhanne* ‘buscar madera en la selva’, *rôte* ‘buscar agua, excavar para buscar agua’. En mapuche *mamülltu* es ‘recoger leña’.

La inclusión del paciente se suele efectuar introduciendo algún otro aspecto o característica de la acción, es decir, abundan lexicalizaciones mixtas en las que el evento incluye **paciente** y **manera**. Así en wolof:

<i>fokhargni</i>	‘arrancar alguna cosa que está en las manos de otra persona’
<i>bippe</i>	‘arrancar violentamente, quitar una persona de un sitio, quitar ramas’
<i>vite</i>	‘arrancar las hojas de un árbol, recoger arrancando flores, fruta’
<i>veff</i>	‘arrancar las plumas de un pájaro, desplumar’
<i>boudí</i>	‘arrancar una planta, implica esfuerzo’
<i>simpi</i>	‘arrancar lo que se ha plantado, sin esfuerzo’
<i>fakhe</i>	‘arrancar las ramas de un árbol, implica algo alto y con esfuerzo’
<i>loukhati</i>	‘arrancar alguna cosa de una cavidad, p.ej rebañar la grasa de un recipiente’

En wolof abundan asimismo las lexicalizaciones verbales que mezclan el paciente con otros datos como el **instrumento**. Así, para ‘atar’ existen entre otros los siguientes términos:

<i>yéw</i>	‘atar fuertemente con cuerdas tanto a hombres como a animales’
<i>ndiogne</i>	‘atar pies y manos’
<i>passelepaw</i>	‘atar las manos y los pies juntos’
<i>vatir, vitar</i>	‘atar por entero’
<i>tame</i>	‘atar un anzuelo al sedal’
<i>yame</i>	‘atar un cubo para sacar agua’
<i>diokaté</i>	‘atar un cabo de una cuerda con otro cabo, unir con una cuerda dos palos situados a distancia’

### b3) Lexicalización verbal con inclusión de instrumento ([EV] + Instr).

En muchos casos el instrumento es un elemento relevante del evento. En una lengua como el español existen verbos genéricos como ‘matar’, ‘morir’ y verbos más específicos (tropónimos) que indican el **instrumento** y, por implicación, la manera de la muerte. Así, p.ej. *guillotinar*, *ahorcar*, *fusilar*, *apuñalar*, *envenenar*, *electrocutar*, *estoquear*, *apalear*, *agarrotar*, etc. En todas las lenguas existen procedimientos para crear verbos a partir de instrumentos (y también a la inversa, nombres de instrumentos a partir de verbos) (Comrie y Thompson, 1985). Así, en español: *cincel-cincelar* (grabar, esculpir con cincel), *guadaña-guadañar* (segar con la guadaña), *petróleo-petroleo* (pulverizar con petróleo alguna cosa), *lanza-lancear* (herir con lanza, alancear), *ballesta-ballestear* (tirar con la ballesta), *estropajo-estropajear* (limpiar las paredes enlucidas con estropajo), etc. Muchas acciones que significan ‘golpe con un instrumento’ están lexicalizadas en español. Así, *latigazo*, *zarpazo*, *trompetazo*, *zurriagazo*, *estacazo*, *hachazo*, *puntapié*, *puyazo*, *guantazo*, *manotazo*, *cabezazo*, *codazo*, *pedrada*, *tomatazo*, *trallazo*, etc.

El instrumento puede lexicalizarse junto al evento o bien puede expresarse morfológicamente (también de manera independiente). En muchas lenguas existen los llamados **prefijos instrumentales** que son morfemas que se refieren a los medios a través de los cuáles se realiza una acción. La mayoría de estos prefijos confieren un significado causativo cuando se añaden a verbos intransitivos. Así, en haida:

<i>k’ut’ahl-</i>	‘morir’
<i>k’ak’ut’ahl-</i>	‘matar golpeando’
<i>kik’ut’ahl-</i>	‘matar pinchando’
<i>jak’ut’ahl-</i>	‘matar disparando’
<i>skuk’ut’ahl-</i>	‘matar empujando o golpeando con el puño’
<i>sdak’ut’ahl-</i>	‘matar empujando con el pie o pateando’
<i>gín k’ut’ahl-</i>	‘matar con fuerza sin mencionar instrumento específico’

Tan frecuente como la morfologización es la lexicalización. En muchas lenguas es usual la lexicalización del instrumento y los verbos derivados de denominaciones de instrumento. Así en wolof *tabakh* es ‘construir casas con materiales duros, cemento, barro’ frente a *sampe* ‘construir con materiales ligeros tales como maderas, ramas’. En shona *kandira* es ‘golpear con una piedra’; *ponda*, ‘golpear con un palo’; *pakata*, ‘golpear con la lanza’.

#### **b4) Lexicalización verbal con inclusión de partónimos de alguno de los participantes ( [EV] + Part Ag /Pa/Instr).**

Lexicalizar es enfocar y fotocaptar con mayor o menor detalle determinados aspectos y facetas de la realidad. En la lexicalización de los eventos se destaca a menudo la naturaleza de los participantes e implicados, es decir, **agente, paciente, instrumento**, etc. A veces sin embargo esto no es suficientemente explícito. Reportar lo que ocurre en el mundo real exige en algunos ámbitos un grano más fino y por esta razón se lexicaliza la parte de la persona o del objeto que cobra especial relevancia, bien porque tenga un papel activo o un papel pasivo en la acción. Las partes del cuerpo humano son tanto agentes-instrumentos como zonas afectadas por la acción. De aquí que en muchas lenguas estén morfologizadas. En lillooet (van Eijk, 1997) (§ 9.1) existen una serie de **sufijos somáticos** que se combinan con raíces verbales para expresar acciones que indican la realización de una actividad sobre una parte del cuerpo. En japonés los verbos *kiru, kaburu, haku, hameru, shimeru, tsukeru, kakeru, suru* (§ 4.4) son lexicalizaciones que anticipan la parte del cuerpo que se va a vestir. La semántica y por tanto la colocación de los verbos contempla también elementos de manera (**Ma**), tales como ‘ajustando’, ‘colgando’, etc. En español existen verbos como ‘calarse’, ‘ceñirse’, ‘calzarse’, etc. que indican ponerse una determinada prenda en una parte del cuerpo.

En la interacción física se ven afectadas tanto de manera activa y/o pasiva diversas partes del cuerpo. En español ‘pisotear’ interniza la parte del cuerpo utilizada como instrumento mientras que ‘abofetear’ incluye tanto la parte que se utiliza como **instrumento** (la mano) como el **lugar somático**, es decir, la parte del cuerpo afectada, en este caso el lugar donde se recibe el golpe (la cara, el carrillo). Distintas partes del cuerpo se usan para designar acciones activas como *rodillazo, codazo, aletazo, picotazo, puñetazo, patada, bofetada, cornada*. Otras como *barrigazo* y *pestorejazo* (golpe detrás de la oreja) indican partes receptoras del golpe (*barrigazo* también puede significar ‘golpe dado con la barriga’). Hay verbos como *desnucarse* que indican no solamente un proceso (morir) sino también el sitio afectado. Igualmente *decapitar* explicita no sólo una manera sino un lugar somático. La paronimia animal usada como instrumento es importante y aparece en verbos como *cornear, cocear*, etc.

La inclusión de instrumentos somáticos que implican la parte del cuerpo con la que se efectúa una acción es frecuente en muchas lenguas. Así, p.ej. existen las siguientes lexicalizaciones verbales para ‘llevar’ en tlingit:

<i>ya-yaa</i> <sup>2</sup> <i>goowakàan yaa anayáan</i>	‘llevar <b>a la espalda</b> ’ ‘él lleva un ciervo a la espalda’
<i>li-jeek</i> <sup>’</sup> <i>doo yádee yaa analjik</i> <sup>’</sup>	‘llevar <b>sobre los hombros</b> , llevar sobre la espalda con la cabeza levantada’ ‘él lleva a su hijo a la espalda’
<i>si-goot</i> <sup>2</sup> <i>doo óonaayee yaa anasgút</i>	‘llevar <b>sobre un hombro</b> ’ ‘él lleva su rifle al hombro’
<i>ya-hoot</i> <i>x’áax’ yaa anahút</i>	‘llevar <b>en la falda o el delantal</b> ’ ‘ella lleva manzanas en su delantal’
<i>ka-li-goots</i> <i>’atx’sáanee yaa akanalgúts</i>	‘llevar <b>apretado en la mano o bajo el brazo</b> ’ ‘ella lleva un montón de pequeños retales en las manos’

En carolino existen varias docenas de verbos que traducen el español ‘llevar, transportar’. Así p.ej. se resalta el elemento somático empleado:

<i>aifar</i>	‘llevar en los hombros’
<i>aimóng</i>	‘llevar un objeto encima de la cabeza’
<i>ambwooli</i>	‘llevar cosas en la espalda’
<i>atché</i>	‘llevar a alguien en la espalda’
<i>rhopongi</i>	‘llevar algo en los brazos y delante del cuerpo’

En otras muchas lenguas del mundo las partes del cuerpo como instrumento o como lugar afectado adquieren tal importancia que son morfologizadas. En comanche (Omsbee Charney, 1993) existen numerosos **prefijos instrumentales** de los cuales muchos de ellos son somáticos. Así:

<i>kiH</i>	‘con los dientes, la boca, la barbilla’
<i>ma-</i>	‘con la mano’ (como instrumento en general)
<i>mu-</i>	‘con la nariz, labios’
<i>piH-</i>	‘con las nalgas’ (por extensión también con la parte de atrás, p.ej. de un coche)
<i>siH-</i>	‘con el pie’ (en un movimiento violento)

<i>su=</i>	‘con la mente’
<i>taH-</i>	‘con el pie’
<i>toH-</i>	‘con la mano’ (en acción violenta)
<i>tsaH-</i>	‘con la mano’ (extendida para agarrar herramientas)
<i>tsiH-</i>	‘con el dedo’
<i>tsox-</i>	‘con la cabeza’

La **partonimia de los objetos** no es tan importante como la **partonimia somática**, es decir, no se resalta léxica o morfológicamente igual que la de las partes del cuerpo. Sin embargo en ocasiones se lexicaliza la parte del objeto (paciente) más directamente afectada, tal como se evidencia en español en el verbo ‘empuñar’ que es ‘coger, agarrar por la empuñadura’. Las diferencias entre ‘coger’ y ‘empuñar’ se muestran en los siguientes ejemplos:

- Al coger la espada se cortó (indica que la cogió de la hoja y no de la empuñadura)
- Al empuñar la espada se cortó (el corte puede haberse producido en cualquier parte del cuerpo)

#### **b5) Lexicalización verbal con inclusión de resultado([EV] + Re).**

Cuando un proceso afecta a un ente o cuando dos entes entran en conjunción en el tiempo y en el espacio uno de ellos o los dos pueden resultar transformados. Hay lexicalizaciones verbales que enfocan precisamente la transformación, afectación o resultado que es consecuencia de la acción. Así existen lexicalizaciones verbales que enfatizan el resultado como ‘aplastar’, ‘triturar’, ‘rasgar’, ‘destruir’, ‘quemar’, ‘desmenuzar’, ‘tronzar’, ‘trocear’, ‘desgajar’, ‘machacar’, ‘espachurrar’, ‘destrizar’, ‘mellar’, ‘desportillar’, ‘descuartizar’, ‘derribar’, ‘desmantelar’, ‘degollar’, ‘dinamitar’, ‘moler’, ‘echar abajo’, ‘agrietarse’, ‘pulverizar’, etc. La diferencia entre *prender fuego*, *incendiar* y *quemar* es que se resalta la fase inicial o bien el resultado. Al lexicalizar un evento se puede enfocar la atención en alguna fase del mismo. Muchos verbos se captan desde la visión del resultado e incluso su forma delata este origen. Así, mientras ‘atar’ sugiere el resultado pero no lo especifica, ‘anudar’ hace mención clara del resultado (el nudo). Muchos verbos en español se forman tomando como base el resultado (expresado por un sustantivo) más un verbo genérico que aporta el carácter de acción. Así ‘hacer un nudo’ (anudar), ‘hacer una raja’ (rajar), ‘hacer un moratón’, ‘hacer un hueco’, etc. En determinadas lenguas el resultado aparece de forma detallada en las lexicalizaciones verbales. Para ‘cortar’ existen en inglés numerosos términos que indican el resultado de la acción: *snip* ‘corte pequeño hecho con las tijeras’, *slit* ‘rajar’, *gash* ‘hacerse un corte, p.ej. en la piel’ (p.ej. *he gashed his knee*), *slash* ‘corte largo y estrecho, acuchillar’, *slice*

‘cortar en rodajas’, *shred* ‘cortar en tiras o fibras finas’, etc. Otras lenguas tienen una estrategia expresiva y reportacional diferente. En lakota para expresar un evento se conjugan dos raíces; una suele expresar el tipo de acción y otra los incursos de la acción y entre estos incursos el resultado. Algunas de estas raíces son: *blaza* (rasgar), *\*bleca* (abrir), *\*hci* (arrancar), *hleca* (abrir), *hloka(e)* (agujero), *huga* (perforar), *juju* (en, pedazos), *kaŋ* (*kraŋ*) (roto), *kpi* (agrietar), *\*ksa(e)* (separar), *kuka* (machacar), *popa* (estallar), *pśuŋ* (caído), *ptuga* (desmenuzarse), *sku* (hincharse), *sleca* (rajarse), *śpa* (dividir), *śuja* (hacer puré), *\*wega* (fracturar) (§ 3.4.4).

El **resultado** es una **faceta del evento** relacionado tanto con las fases como con el aspecto. Por esta razón a veces resulta difícil distinguir nitidamente unos de otros. El resultado se puede matizar en cuanto que la acción ha resultado completada. El resultado entendido como compleción total se acerca así a la noción aspectual de perfectividad. Así en shona *tsawanura* es ‘cortar por completo una rama’ y *padzawura* ‘cortar un miembro corporal entero’. El inglés distingue entre *cut* ‘cortar en general’ y *cut off* ‘corte que implica separación de lo cortado’. Existen verbos que lexicalizan el momento de contacto entre entes, p.ej. ‘tocar’, ‘chocar’, ‘empujar’, es decir, enfocan solamente la fase inicial o media del proceso, mientras que otros solamente enfocan la fase final: ‘hacer añicos’. *Disparar* sólo enfoca una parte inicial de un proceso, no el éxito o fracaso ni tampoco el resultado mientras que *acertar* (le acertó) sí indica la consecución del objetivo perseguido en *disparar*. Multitud de verbos enfatizan bien la fase inicial o la final. Así, *minar* (cf. ‘han minado las murallas’) es fase inicial y equivale a ‘poner minas’ mientras que *dinamitar* (cf. ‘han dinamitado las murallas’) es una fase conclusiva y que expresa también un resultado claro.

### c1) Lexicalización verbal con inclusión de manera (Ma).

Determinadas actividades presentan suficientes variedades como para ser lexicalizadas de distintas maneras. En wolof *soukhi* es ‘arrancar pelos con violencia’; en shona *pfumbur* es ‘andar levantando polvo’; en tlingit *dli-tsees* es ‘nadar algo rápidamente y con energía, especialmente un mamífero’. En realidad considerar tales términos como lexicalizaciones que incluyen una **acción** y una **manera** es sólo un enfoque lingüístico-cognitivo según el cual diferentes acciones o procesos se pueden visualizar como básicamente idénticos o bien como actividades distintas. Si en shona se distingue entre *dhla* ‘comer’ y *tsafuna* ‘comer con la boca abierta’ podemos pensar que existe un término básico (comer) y una variante cualitativa del mismo. En cualquier caso visualizar distintas acciones como variantes de una protoacción depende en muchos casos de la estructura del lexicón mental de cada lengua (§ 12.1.2). Determinadas lexicalizaciones que existen en lenguas como shona, wolof, tlingit, etc., vistas desde la

perspectiva de lenguas como el español o el inglés que tienen lexicalizaciones genéricas como ‘llevar’, ‘andar’, ‘nadar’, etc., parecen extremadamente detallistas. En español hay maneras o variedades de ‘comer’: *engullir, zampar(se), atiborrarse, apiparse, cebarse, hincharse, ponerse morado, devorar, despacharse*, etc. En realidad es un hecho ontológico que casi todas las actividades pueden hacerse de diversas maneras. Las lenguas expresan esta diversidad objetiva según sus preferencias, en unos casos las lexicalizan y en otros casos se expresan mediante modificadores de un lexema base. En ciertas lenguas no existe un verbo genérico sino sólo verbos que designan diversas variedades o maneras en que se realiza una acción. Así en shona no existe un verbo genérico para ‘andar’ y sí existen muchos que designan maneras de andar (§ 4.5). Algunas distinciones de manera expresan la cantidad y velocidad. Tales distinciones se estudian mejor en un apartado especial dedicado a los *quanta*, aunque distinguir la **cuantificación pura** en las acciones de otros matices variacionales resulta a menudo difícil. Algunas nociones generalizables que se pueden expresar tanto morfológicamente como léxicamente respecto a la **manera o modalidad** se muestran en los siguientes ejemplos:

Verbos para ‘limpiar’ en wolof:

<i>setal</i>	‘limpiar’
<i>vompe</i>	‘limpiar enjuagando, secando’
<i>sotche</i>	‘limpiar restregando’
<i>rakhasse</i>	‘limpiar lavando a fondo’
<i>vankbi, ronkhi</i>	‘limpiar rehogando’

Verbos para ‘saludar’ en wolof:

<i>nouyou</i>	‘saludar’
<i>ndokalé</i>	‘saludos para felicitar a alguien por un triunfo, éxito’
<i>sarithia, sargal</i>	‘saludos a alguien que vuelve de un viaje, ir a dar el pésame a la familia del difunto’
<i>souke</i>	‘saludar haciendo una reverencia’ (al estilo parecido al de los orientales pero con una rodilla en el suelo, las mujeres antes debían saludar así cuando volvía el marido de un largo viaje, a personal espirituales)

Verbos para ‘avanzar’ en wolof:

<i>djital</i>	‘avanzar siguiendo un orden’
<i>rondousi</i>	‘avanzar acercándose a alguien a pie, sin orden’

*darnougou* ‘avanzar arrastrándose sobre las nalgas’  
*râm, bafngou* ‘avanzar con las rodillas y las manos’

Verbos para ‘escapar’ en wolof:

*yol, yoli* ‘escapar tranquilamente’  
*pokhet* ‘escapar bruscamente, p.ej. un animal, pájaro’

Verbos para ‘cantar’ en wolof:

*kiral* ‘cantar en voz alta’  
*yellou* ‘cantar en voz baja’

Cualquiera de estas nociones que aparecen lexicalizadas en wolof pueden aparecer en otras lenguas expresadas morfológicamente o bien mediante elementos independientes. En zulú (Comrie, 1985b:344) existen morfemas derivativos que expresan que una acción se realiza con fuerza o con intensidad mayor que la esperada. Así, *buz* ‘pedir’, *buz-isisa* ‘pedir insistentemente’; *thanda* ‘amar’, *thand-isisa* ‘amar en exceso’. Igualmente hay morfemas que significan lo contrario, es decir, atenuativos. Así, *ndiza* ‘volar’, *ndizandiza* ‘volar un poco’. En groenlandés occidental (Fortescue, 1990) existen afijos productivos que se pueden unir a los lexemas verbales como son los siguientes:

<i>arsug</i>	medio desganado	<i>palaar</i>	con dificultad
<i>(+ (r)+su/ju) ataar</i>	poderosamente	<i>qqissaar</i>	cuidadosamente
<i>jaallu</i>	tempranamente	<i>rusaar</i>	tranquilamente

## c2) Lexicalización verbal con inclusión de cuantificaciones *quanta* (Quant).

Los eventos se presentan a menudo con variaciones cuantitativas. Mientras que las variaciones cualitativas se estudian fundamentalmente en el apartado de **manera**, los *quanta* estudian cómo un evento o acción puede ocurrir en distintos grados de intensidad, velocidad, etc. En español existen adverbios y frases adverbiales de cantidad y velocidad como *mucho*, *poco*, *en grandes cantidades*, *en pequeñas cantidades*, *rápidamente*, *lentamente*, etc. También existen en español lexicalizaciones que muestran un evento desde perspectivas de distinta intensidad: *comer*, *atiborrarse*; *gritar*, *desgañitarse*, etc. Muchas lenguas lexicalizan la velocidad del evento. Así en wolof *nymintou* es ‘comer lentamente’ (una asociación añadida es el hecho de que las mujeres, a diferencia de los hombres, suelen comer lentamente). También es frecuente en las lenguas lexicalizar la cantidad. Así en wolof, *zwimbirwa* ‘comer mucho, en exceso’ de

*tsanya* ‘comer poco’. En shona *kutsira* es ‘dormir un poco’ mientras que *rarisa* es ‘dormir mucho’.

Otras lenguas prefieren expresar el grado morfológicamente. Las lenguas esquimales destacan por la cantidad de morfemas que expresan grado y cantidad (§9.1). En groenlandés occidental (Fortescue, 1990) el grado es un rasgo que se expresa mediante afijos productivos como son:

<i>alug</i>	‘aquí y allí’
<i>laar</i>	‘un poco’
+ <i>neru</i>	‘mucho’
<i>qqar</i>	‘apenas’
<i>aaqnngit</i>	‘un montón’

### c3) Lexicalización verbal con inclusión de espacio y trayecto (Esp/Tray).

Algunos eventos tienen como marco de realización el espacio. El hombre se mueve y en su entorno las cosas se mueven constantemente. Para los humanos espacio y movimiento son fundamentales en su existencia. Por esta razón muchas lenguas han llegado a diseccionar meticulosamente los eventos ligados al movimiento. Existen eventos en los que el movimiento juega un papel más o menos importante como ‘deslizarse’, ‘levantarse’, ‘girar’, ‘empujar’, y otros eventos que son movimiento puro como ‘ir’, ‘venir’. El movimiento está determinado por una gran cantidad de parámetros. Así, p.ej., **medio o lugar** (tierra, aire, agua; español *andar, volar, nadar*); **recorrido referenciado** (español *entrar, salir, rodear, cruzar, saltar*; movimiento centrífugo, centrípeto); **modo del movimiento** (ruso *bezhát* ‘correr’; *brestí* ‘moverse lentamente’; *polztí* ‘arrastrarse, subir’; *lezt* ‘arrastrarse con ayuda de pies y manos’); **continuidad del movimiento** (ruso *idít* ‘ir directamente’; *jodít* ‘movimiento impreciso, movimiento heterodireccional’); **relación del movimiento a puntos de referencia espaciales**. El **recorrido referenciado** o **trayecto** informa implícitamente sobre la trayectoria que sigue una acción-suceso en relación con unos puntos de referencia, es decir, algo se realiza *atravesando, rodeando, penetrando, saliendo, subiendo, bajando*, etc. Las lenguas tienen dos tipos de soluciones para expresar el trayecto; una por **encapsulación** como el español *subir, bajar, entrar, salir, sacar* y otra por modularidad como el inglés *go in, take in, go up, take up, go down*; el alemán *hineingehen, herauskommen*, etc.; el ruso *voítí* ‘entrar’, *výítí* ‘salir, venir’, *pereítí* ‘atravesar’, *doítí* ‘alcanzar’, *otoítí* ‘separarse’, *podoítí* ‘acercarse’, *oboítí* ‘rodear’, etc. (§ 4.5). El georgiano (Comrie, 1985b:345) posee un sistema de morfología derivacional con el que se indica la dirección en la cual tiene lugar una acción. Esto se marca tanto en términos absolutos

(arriba-abajo) como en términos relativos (hacia el hablante-afuera del hablante) (§7.7.5). En georgiano existe un morfema *mo-* que indica ‘dirección hacia el hablante o el oyente’ y un morfema *mi-* (Ø después de otro direccional) que significa ‘fuera del hablante o del oyente’. La conjunción de morfemas direccionales absolutos y relativos da la siguiente variedad de construcciones derivadas de la raíz *-dis* (él va/ viene/ viaja):

<i>mi-dis</i>	‘va’	<i>mo-dis</i>	‘viene’
<i>a-dis</i>	‘va arriba = sube’	<i>a-mo-dis</i>	‘viene arriba = sube’
<i>ča-dis</i>	‘va abajo = baja’	<i>ča-mo-dis</i>	‘viene abajo = baja’
<i>še-dis</i>	‘va dentro = entra’	<i>še-mo-dis</i>	‘viene dentro = entra’
<i>ga-dis</i>	‘va fuera = sale’	<i>ga-mo-dis</i>	‘viene fuera = sale’
<i>gada-dis</i>	‘va a través = cruza’	<i>gada-mo-dis</i>	‘viene a través = cruza’
<i>ca-dis</i>	‘va lejos = se aleja’	<i>ca-mo-dis</i>	‘viene lejos = se aleja’

#### c4) Integración de intensionalidad (Intens).

Las interacciones entre los entes pueden afectar en mayor o menor grado a los entes implicados. Así existen diversos grados de **afectación débil o fuerte** en eventos como *miró/ tocó/ trasladó/ trituró/ comió la manzana*. En todas las lenguas existen diferencias, incluso plasmadas en clases formales de verbos según la intensidad interaccional del evento. Existen eventos que se relacionan básicamente con un solo ente y que equivalen a los avatares dinámicos del ente: *estornudar, dormir* (verbos intransitivos) e incluso eventos que no son avatares de ningún ente, como los verbos atmosféricos: *llover, nevar*. Otros eventos o procesos son interacciones o relaciones fuertes entre dos o más entes. En el evento dos o más entes se acercan o entran en conjunción en el tiempo y/o el espacio. Existen verbos de **interacción a distancia**: *ver, oír*; verbos de **contacto** como *tocar, chocar* y verbos de **afectación fuerte** como *aplastar, triturar, rasgar, quemar*. En algunas lenguas como el mekeo (Jones, 1998:238-239), se expresa gramaticalmente la manera de ejecución. La mayoría de los verbos en mekeo sugieren que existen ciertas maneras de ejecución para lograr el efecto necesario o deseado sobre el objeto. La atención se focaliza en el proceso de la acción. Este proceso puede orientarse hacia el sujeto o hacia el objeto. En mekeo la consonante temática del marcador de objeto indica (sorprendentemente) la implicación del sujeto en la acción y la manera en que se lleva a cabo: deliberada o superficial, creativa o destructiva. Un verbo en mekeo tiene sólo un significado nuclear indispensable. Así el significado esencial de *pau* es simplemente ‘arrojar’. Si este acto de ‘arrojar’ resulta en

‘atravesar’, ‘insertar’, ‘plantar’, o ‘apuñalar a alguien o algo, o por alguien o con algo’, sólo se revela en la expresión mediante las modulaciones morfológicas. Algunas de estas modulaciones son:

		Caso-rol del objeto (O )	Especificación de manera
a	-∅	O agentivo/ desplazado	acción de fácil a sin esfuerzo
b	-ŋ	O pasivo/ impactado	acción física y exigente
c	-B	O ligeramente / brevemente afectado	acción exacta, tajante, superficial
d	-G	O bruscamente afectado	acción agresiva/ dispersiva

#### c5) Integración de tiempo ([EV] + Temp) o de lugar ([EV] + Loc).

La integración del **tiempo** en las lexicalizaciones es relativamente escasa en todas las lenguas del mundo. Los eventos se consideran los mismos independientemente del momento del día o del mes en que ocurran, es decir, no suelen existir verbos que distingan el trabajar de noche del trabajar de día, el viajar por la mañana del viajar por la tarde. La vida humana está organizada en un ciclo natural de veinticuatro horas y las diferencias de lexicalización cuando se producen son diferencias dentro de este ciclo. En español se diferencia ‘dormir’ de ‘sestar’. También se distinguen las distintas comidas que se hacen a lo largo del día: desayunar, almorzar, merendar y cenar. Diferencias similares se encuentran en la mayoría de las lenguas del mundo. Así, en carolino *bwokka* ‘desayunar’, *ayúlow* ‘merendar’, *áfááf* ‘cenar’. Con todo, tales diferenciaciones apenas son representativas por lo que se puede afirmar que el tiempo no es un factorizable que generalmente se exprese lexémica ni morfológicamente. Las precisiones sobre cuándo ocurren los eventos se realizan prácticamente siempre de manera sintagmática mediante adverbios o frases adverbiales. A diferencia del tiempo, el **lugar** sí tiene gran relevancia en las lexicalizaciones. El lugar podría considerarse como una variedad del espacio e incluirse en él. Metodológicamente sin embargo se suele separar el *lugar* como un componente de algunos verbos en los que se hace referencia a lugares y objetos concretos directamente vinculados a la acción. Numerosas lexicalizaciones nominales hacen referencia al desarrollo de una actividad y al lugar en que esta actividad ocurre. Así un ‘refectorio’ es un comedor o sitio para comer situado en un monasterio o la comida en un cuartel recibe el nombre de ‘rancho’. En las lexicalizaciones verbales el *lugar* indica el medio físico en el que se realiza la acción. Así ‘chapotear’ indica una acción sobre agua somera, ‘vadear’ indica movimiento a

través de una corriente de agua no muy profunda (*vadear* indica también un movimiento direccionalizado: ‘cruzar el río a través de aguas no muy profundas’); *encallar* significa ‘quedar una embarcación atrapada en la arena o las rocas’. En español numerosas actividades hacen mención a un lugar. Así *defenestrar* es ‘tirar por una ventana’, *despeñar* es ‘tirar desde una peña’, *acuartelar* es ‘poner, retener las tropas en los cuarteles’, *desacuartelar* es ‘sacar las tropas de los cuarteles’, *empantanarse* es ‘quedarse atrapado en un lugar’, *enzarzarse* es ‘enredarse en las zarzas, matorrales o cualquier otra cosa’. Otros verbos que indican acciones que se realizan en un lugar concreto son p.ej. *enclaustrar*, *encestar*, *encajonar*, *encamar*, *encapsular*, *encarcelar*, *encarpetar*, *encasillar*, *enceldar*, *enjaular*, etc. En muchos casos el **instrumento** y el **lugar** pueden confundirse. En muchas lenguas los verbos de movimiento se distinguen según el **medio de transporte**; así en ruso *idti* (‘ir’), *ejat* (‘ir motorizado’, ir en un vehículo), *letét* (‘volar, ir en avión’), *plyt* (‘navegar’ ir en barco). En otras muchas lenguas se lexicalizan de manera separada las acciones cuando ocurren en medios y lugares distintos. En shona la acción de ‘sacar’ o ‘extraer’ se lexicaliza según el lugar donde se realiza la acción. Así frente a *budisa* ‘sacar de cualquier lugar’ existen además *fomora* ‘sacar de una caja’, *bura* ‘sacar de un horno o de un caldero’, *nyurura* ‘sacar de un líquido’, etc. En wolof existen diferentes verbos para ‘meter, poner’ que se diferencian no solamente por el objeto paciente o la manera sino también por el lugar.

<i>deff</i>	‘meter, poner’
<i>dougal</i>	‘meter en algo, p.ej. un libro dentro de un cajón’
<i>sékhe</i>	‘meter alguna cosa sólido en la boca, p.ej. un trozo de carne’
<i>logue</i>	‘meter un líquido en la boca’
<i>dôb, sôr</i>	‘poner arroz en una olla para que se cueza’
<i>renke</i>	‘meter algo bruscamente en un agujero’
<i>dígal, dygal</i>	‘meter introducir en el agua, p.ej. un jarro para llenarlo, etc.’
<i>nokos, rékés</i>	‘meter golpeando alguna cosa, p.ej. en un mortero para machacarlo’
<i>sadje</i>	‘poner la cosecha en un granero’
<i>niôkh</i>	‘meter, introducir algo en un sitio como p.ej. en una bolsa, baúl, etc., donde no hay orden’
<i>nakhe</i>	‘meter una persona o animal bajo el agua con intención de ahogarlo o por juego’